

El neerlandés como segunda lengua y las reacciones provocadas como consecuencia

Susan Booijink – s4306007

Universidad Radboud, Nimega

Resumen

El objetivo de esta investigación era examinar si diferentes niveles de neerlandés influyen en la inteligibilidad, el acento y en las reacciones sobre la solidaridad. En total, 316 oyentes nativos de neerlandés evaluaron las grabaciones de hispanohablantes y nativos de neerlandés para dar una respuesta a las preguntas de investigación. Resultó que el nivel de neerlandés de los hispanohablantes influye en la inteligibilidad aunque falta un patrón claro. Sin embargo, todavía no está claro hasta qué punto el nivel de neerlandés de los hispanohablantes influye en el grado de acento. Esto es, sólo había diferencias entre los nativos de neerlandés y todos los niveles de neerlandés de los hispanohablantes y no entre los distintos niveles de neerlandés entre sí. Acerca de la solidaridad, solamente en algunos casos se consideró a la nativa de neerlandés más solidaria que a los hispanohablantes a la hora de hablar neerlandés.

Palabras claves

- nivel de neerlandés, hispanohablantes, inteligibilidad, acento, solidaridad -

Director de la tesis: Sr. Le Pair

Lector de la tesis: Sr. Van Hooft

6 de junio de 2016

Introducción

Hoy en día, resulta cada vez más importante saber hablar más lenguas, además del idioma materno por el alto grado de interconexión entre los mercados extranjeros. Esta tendencia parece ser fruto del fenómeno de la globalización que implica 'la integración gradual de las economías y las sociedades impulsada por las últimas tecnologías, las nuevas relaciones económicas y las líneas de actuación nacionales e internacionales de un amplio abanico de agentes formado, entre otros, por los gobiernos y organismos internacionales, las empresas, los trabajadores y la sociedad civil' (Gunter & Van der Hoeven, 2004, p.7). Las formas de colaboración entre los gobiernos internacionales han llevado consigo una disminución de los aranceles o en algunos casos incluso la desaparición de los aranceles (Gunter & Van der Hoeven, 2004). Esto lleva poco a poco a la liberalización del comercio internacional que, a su vez, promueve el comercio a nivel mundial. El comercio internacional y además los avances tecnológicos han provocado situaciones en las que personas ubicadas en otras partes del mundo y/o con otra lengua materna se unan. Igualmente, la libre circulación de capital humano ha contribuido en buena parte a la creación de situaciones multilingües y multiculturales. Por lo tanto, actualmente es muy probable encontrarse en una situación en la que una persona habla en una lengua que resulta ser su segunda lengua (L2). Bien teniendo una conversación con un inmigrante o bien con un empresario, en ambos casos es importante que los interlocutores se entiendan. Esto no resulta ser tan fácil ya que por muy bien que se domine la segunda lengua, siempre puede haber malentendidos provocados por un gesto o una expresión malentendida o en algunos casos por el acento. Hablar con un acento extranjero podría dificultar comprenderse por una pronunciación distinta y/o errores gramaticales (Gynan, 1985; Ensz, 1982).

Como Purcell y Suter (1980) concluyeron, varios factores influyen en el acento: la lengua materna, la capacidad de imitación, período de estancia en un entorno donde se habla la segunda lengua y la preocupación por la exactitud de la pronunciación. Por otro lado Piske, Mackay y Flege (2001) así como Flege, Frieda y Nozawa (1997) tienen evidencia de que la edad en la que se aprende la segunda lengua y la frecuencia con la que se habla la lengua materna influyen en el grado de acento al hablar una segunda lengua, siendo la edad el factor más importante. Ya que varios estudios han demostrado que la edad en la que se aprende la segunda lengua afecta al acento, se han realizado ya distintas investigaciones para determinar

la edad adecuada en la que se debería aprender la segunda lengua para evitar cierto acento. Varios investigadores han indicado que a aquellos a los que les enseñaron una segunda lengua a una edad temprana tenían un acento menos acentuado que aquellos que la aprendieron a una edad avanzada (Piske y cols., 2001). Sin embargo, haberla aprendido a una edad temprana no significa hablarla sin ningún acento, ni haberla aprendido a una edad avanzada implica tener acento con toda seguridad. Como Snow y Hoefnagel-Höhle (1977) señalaron, al llegar a los Países Bajos los adultos hablantes nativos de inglés tenían un acento menos destacado al hablar neerlandés que los niños hablantes nativos de inglés, aunque después de haber estado 10-11 meses en los Países Bajos, los niños hablantes nativos de inglés tenían un acento menos acentuado en comparación con los adultos.

Acento e inteligibilidad

Con respecto al impacto del acento, varios estudios se han dedicado a determinar el papel que juega el acento en la facilidad de comprender al interlocutor (comprensibilidad) y el grado en lo que se ha comprendido el mensaje pretendido (inteligibilidad) (Munro & Derwing, 1997, p.2). Para diferenciar mejor entre comprensibilidad e inteligibilidad, un alto grado de comprensibilidad implica que era muy fácil comprender al interlocutor y un alto grado de inteligibilidad implica que el oyente era capaz de transcribir correctamente lo que el hablante había dicho. Derwing y Munro (1997) examinaron la relación entre el grado de acento, inteligibilidad y comprensibilidad. Apuntaron una correlación negativa entre inteligibilidad y acento y una correlación positiva entre inteligibilidad y comprensibilidad. O sea, cuanto mayor sea el grado de acento, en menor grado se comprenderá el mensaje pretendido y cuanto más fácil sea comprender al interlocutor, mejor se comprenderá el mensaje pretendido. Esta última correlación se debe a la relación positiva entre la familiaridad con el acento e inteligibilidad, ya que una cierta forma de familiaridad con un acento, provocado por haber hablado con hablantes con un acento similar, facilita la comprensión del mensaje pretendido (Gass & Varonis, 1984). De hecho, Anisfeld, Bogo y Lambert (1962) comprobaron que los judíos eran capaces de detectar a más judíos a la hora de hablar en inglés que los no judíos. Además de haber encontrado correlaciones entre el grado de acento y la inteligibilidad así como entre la comprensibilidad e inteligibilidad, Munro y Derwing (1995) también concluyeron que existe una correlación negativa entre comprensibilidad y el grado de acento. En otras palabras, cuanto mayor sea el grado de acento, más difícil será comprender al

interlocutor o al hablante. No obstante, un acento acentuado no siempre implica mayores dificultades para ser entendido, ya que los oyentes con frecuencia señalaron un acento muy acentuado mientras que anotaron precisamente lo que los hablantes habían dicho (Munro & Derwing, 1995). Con respecto a los experimentos de Munro y Derwing (1995), y Derwing y Munro (1997) cabe destacar que los participantes en ambos experimentos tenían que describir una serie de imágenes que formaban una historia, por lo que pudieron evitar pronunciar palabras 'difíciles'.

Acento y solidaridad

Además de tener una influencia sobre inteligibilidad y comprensibilidad, hay estudios que indican que el acento también influye en las percepciones que los oyentes nativos pueden tener para con el hablante. Brennan y Brennan (1981) examinaron si existe una relación entre el grado de acento de México-americanos al hablar inglés y las reacciones de oyentes anglosajones y oyentes México-americanos para con esos hablantes México-americanos. Con esas reacciones se refieren a las evaluaciones respecto a los hablantes en la materia de prestigio y solidaridad. Cabe mencionar que por la solidaridad se entiende no excluir a nadie sino incorporar a cualquier persona al grupo y, además, compañerismo (Ryan & Caranza, 1975). Por tanto, una persona que se evalúe positivamente en solidaridad, se considera como buena persona y una persona amable y fiable que no excluye a nadie. Brennan y Brennan (1981) señalaron que existe una relación entre prestigio y acento, es decir, un acento muy acentuado lleva a reacciones menos favorables en cuanto a prestigio. Con relación a las evaluaciones sobre solidaridad, sólo había una relación negativa entre las reacciones de los oyentes México-americanos y el grado de acento y no entre las reacciones de los oyentes anglosajones y el grado de acento. O sea, sólo los oyentes México-americanos consideraron a los hablantes México-americanos con un acento marcado menos amables y fiables que a aquellos sin ningún acento. Brennan y Brennan (1981) asumen que las diferencias entre los resultados de los oyentes México-americanos y los oyentes anglosajones surgen por la falta de una definición clara de solidaridad en su estudio. En el futuro se podrían evitar estas diferencias afinando la definición de solidaridad por agregar más criterios a la misma.

Ryan, Carranza y Moffie (1977) también investigaron la relación entre el grado de acento y las evaluaciones en la materia de solidaridad y prestigio para con los hablantes. Sin embargo, realizaron el experimento de manera distinta. Meramente los nativos de inglés evaluaron las

muestras de habla de los México-americanos leyendo un texto en inglés, en lugar de tanto nativos de inglés como México-americanos. Además, utilizaron la siguiente definición de solidaridad en su estudio: la probabilidad de trabar amistad. Tal y como Brennan y Brennan (1981), Ryan y cols. (1977) indicaron una relación negativa entre prestigio y acento y también entre solidaridad y acento. Resulta que cuanto mayor sea el grado de acento, menos prestigio se atribuirá al hablante y menos probable será que se traben amistad con este hablante. Dichos resultados de solidaridad están de acuerdo con los resultados del estudio de Sebastian, Ryan y Corso (1978) que también señalaron una correlación negativa entre solidaridad y acento. Cuanto más acentuado el acento de los hablantes al hablar inglés, menos favorables las reacciones en cuanto a solidaridad para con esos hablantes.

En función de estudios anteriores, que abarcan las reacciones provocadas por un acento, Mai y Hoffmann (2014) elaboraron el modelo Accents in Business Communication (ABC) que se ve en la Figura 1. Este modelo explica cómo el acento influye en la comunicación empresarial.

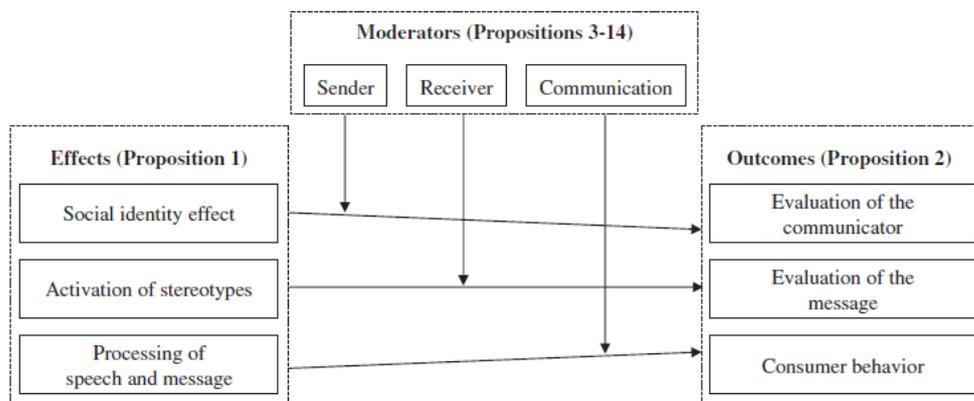


Figura 1. Modelo ABC (Mai & Hoffmann, 2014, p. 140).

En el modelo de Mai y Hoffmann (2014) se asume que el acento del hablante provoca la concesión de una identidad social. Como consecuencia el oyente posiciona al hablante dentro o fuera del grupo. Además, el acento impulsa al desarrollo de estereotipos en la mente del receptor lo que afecta a la evaluación del mensaje. Por último, se supone que el acento repercute en el procesamiento del mensaje que, a su vez, influye en el comportamiento del consumidor. O sea, cuanto más fácil sea entender al hablante, más probable será que el consumidor compra algo.

Varios estudios se han dedicado a investigar qué factores influyen en el acento, aunque todavía ningún estudio ha demostrado si el nivel de aptitud que se tiene en una segunda lengua ejerce un efecto sobre el acento. Con respecto a la inteligibilidad, hay estudios indicando que el acento influye en la inteligibilidad, aunque no se sabe si el nivel de aptitud que se tiene en una segunda lengua tiene un impacto sobre la inteligibilidad. Acerca de la solidaridad, tampoco se ha investigado hasta qué punto el nivel de aptitud que se tiene en una segunda lengua afecta a las reacciones sobre solidaridad que tengan los oyentes nativos ante ese hablante.

Por lo tanto, este estudio se dedicará a las cuestiones antes mencionadas. Para ser más específico, ese estudio tendrá como objetivo examinar si el habla de los hispanohablantes con distintos niveles de neerlandés influye en las evaluaciones del grado de acento y de inteligibilidad y en las reacciones sobre la solidaridad. En este estudio, se referirán con las reacciones sobre la solidaridad a hasta qué punto se considera al hispanohablante amable, fiable y una buena persona que no excluye a nadie y que está dispuesto a ayudar a cualquiera. Este estudio será de interés para tanto las escuelas de lenguas como la ciencia de comunicación. La globalización, que caracteriza el siglo XXI, ha hecho que los mercados extranjeros estén muy bien conectados lo que anima el aprendizaje de una segunda lengua (Gunter & Van der Hoeven, 2004). Asimismo, los hispanohablantes obtendrán una idea por medio de este estudio de hasta qué punto su nivel de neerlandés influye en las reacciones que tengan los nativos de neerlandés para con ellos.

Por eso, las preguntas de investigación son las siguientes:

1. ¿Hasta qué punto influye el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés en las evaluaciones del grado de acento que este habla pueda tener en la percepción de oyentes nativos de neerlandés?
2. ¿Hasta qué punto influye el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés en las evaluaciones del grado de inteligibilidad que este habla pueda tener en la percepción de oyentes nativos de neerlandés?
3. ¿Hasta qué punto influye el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés en las reacciones sobre la solidaridad que este habla pueda tener en la percepción de oyentes nativos de neerlandés?

Método

Materiales

El experimento contaba con grabaciones de hispanohablantes (n=8) y nativos de neerlandés (n=2) leyendo un texto en neerlandés que sirvieron como estímulos de habla. El tema del texto era sobre el mercado laboral y constaba de cuatro frases, conteniendo 62 palabras:

Het wordt druk op de arbeidsmarkt.

Een op de tien jongeren zit nu al werkloos thuis, blijkt uit de laatste cijfers van het Centraal Bureau voor de Statistiek.

Ook onder mensen van dertig jaar en ouder en onder vijftigplussers wordt de werkloosheid een steeds groter probleem.

Tegelijkertijd moeten mensen die nu rustig thuis zitten en helemaal geen werk zoeken, de arbeidsmarkt op.

Igualmente, se utilizó un cuestionario que constaba de dos partes. La primera parte contaba con preguntas acerca de la percepción del acento, inteligibilidad y las reacciones sobre la solidaridad. La segunda parte contenía preguntas sobre información personal de los participantes.

Estímulos de habla y grupo de control

La variable experimental independiente era el nivel de neerlandés de los hispanohablantes. A base de MEQR (Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza y Evaluación) se midió el nivel de neerlandés de cada uno de los hablantes y se atribuyeron los niveles siguientes: A1 (n=2), A2 (n=2), B1 (n=2) y B2 (n=2). Los ocho hispanohablantes llevaban viviendo una media de 4.82 años en los Países Bajos. Cuando se tomaron las muestras de habla, todos los hispanohablantes habían seguido cursos de neerlandés antes de las grabaciones. Sólo una parte estaba siguiéndolos cuando el experimento tuvo lugar. Otros no estaban siguiéndolos durante las grabaciones aunque sí utilizaban el neerlandés a diario. Con respecto al género de los hispanohablantes, cada nivel contaba con una mujer y un varón por lo que cuatro personas eran mujeres y cuatro varones. Ahora bien, no se analizó en qué medida el género ejerció un efecto en el grado de

inteligibilidad, el acento o en las reacciones sobre la solidaridad. Ni se averiguó si había un efecto de interacción entre el nivel de neerlandés de los hispanohablantes y el género.

El experimento también contaba con las muestras de habla de un grupo de control que constaba de dos nativos de neerlandés (n=2) : un varón y otra mujer. Estos hablantes nativos de neerlandés tenían un acento denominado 'Algemeen Beschaafd Nederlands' (ABN). Por la abreviatura ABN se entiende hablar neerlandés sin cometer errores gramaticales y de pronunciación ni hablar con un acento. Con este último se refiere a ni hablar con un acento que pertenece a uno de los dialectos neerlandeses, ni hablar con un acento extranjero. También hay que mencionar que trabajaban como profesores de neerlandés en el instituto de lenguas de la Universidad Radboud en Nimega llamado Radboud In'to Languages.

La Figura 2 muestra un esquema con la variable independiente y las variables dependientes de este estudio.



Figura 2. Variable independiente y variables dependientes.

Participantes

Antes de mencionar las características de los oyentes nativos de neerlandés, cabe destacar que en este estudio se trató de un experimento controlado. Por tanto, se seleccionó a los oyentes nativos de neerlandés con precaución para garantizar que realizaran el experimento

de manera seria. Asimismo, solamente personas que no habían tenido formación académica, ni experiencia laboral relacionada con la lingüística o la enseñanza de idiomas podían participar en el experimento. Lingüistas y profesores de idiomas tampoco podían participar en este experimento.

En total, 316 oyentes nativos de neerlandés ($n=316$) participaron en este estudio de los cuales 156 varones ($n=156$) y 160 mujeres ($n=160$). En cuanto a la homogeneidad de las características de los participantes por condición, una prueba de Chi-Cuadrado mostró que no había una relación significativa entre condición y género ($\chi^2(9) = 10.23, p = .332$). O sea, el género estaba distribuido por igual entre las condiciones. La edad media era 26 años ($M = 26, DS = 11.5$). El menor tenía 17 años y el mayor 76 años. Un análisis simple de varianza (ANOVA de una vía) no mostró un efecto significativo de la condición en la edad ($F(9, 306) = 1.22, p = .284$). En otras palabras, la edad también estaba distribuida por igual entre las condiciones.

Acerca del nivel de enseñanza más alto adquirido, en casi la mitad de los casos ($n=155$) la enseñanza secundaria fue el nivel de enseñanza más alto adquirido seguida de enseñanza profesional de grado medio ($n=56$) y enseñanza universitaria ($n=55$). En total, 47 participantes ($n=47$) indicaron que la enseñanza superior fue el nivel de enseñanza más alto adquirido. Solamente tres oyentes nativos de neerlandés ($n=3$) apuntaron que la enseñanza básica era la enseñanza más alta adquirida. Una prueba de Chi-Cuadrado tampoco mostró una relación significativa entre condición y nivel de enseñanza más alto adquirido ($\chi^2(36) = 45.10, p = .142$).

Diseño del experimento

Como los oyentes nativos de neerlandés estaban expuestos a sólo un nivel de neerlandés, sea de un hispanohablante (MECR: A1, A2, B1, B2) o de un nativo de neerlandés (ABN), se trató de un diseño inter-participantes.

Instrumentos

Se realizó el experimento por medio de Qualtrics, un programa con el que se pueden elaborar y realizar encuestas en Internet. Los participantes evaluaron el grado de acento, inteligibilidad y solidaridad después de haber oído el fragmento. Se utilizó una escala de 7 puntos, ya que los neerlandeses no suelen puntuar en los extremos (Harzing, 2006).

Por la inteligibilidad se entiende hasta qué punto el oyente nativo ha comprendido el mensaje pretendido (Derwing & Munro, 1995). Los participantes indicaron en una escala de 7 puntos Likert hasta qué punto estaban de acuerdo con las afirmaciones. Las afirmaciones sobre el grado de inteligibilidad eran (véase anexo 2):

Ik vind de spreker verstaanbaar.

Helemaal mee oneens 1 2 3 4 5 6 7 *Helemaal mee eens*

Ik heb moeite de spreker te verstaan.

Helemaal mee oneens 1 2 3 4 5 6 7 *Helemaal mee eens*

Ik zou precies op kunnen schrijven wat de spreker heeft gezegd.

Helemaal mee oneens 1 2 3 4 5 6 7 *Helemaal mee eens*

La fiabilidad de la escala para medir la ‘inteligibilidad’ la componían tres ítems era buena:
 $\alpha = .86$.

Para valorar el acento, se desarrollaron unos elementos además del elemento empleado en Derwing y Munro (1997): tener muchísimo acento – no tener acento en absoluto. Se utilizó una escala bipolar de diferenciales semánticos de 7 puntos Likert para evaluar el grado de acento (véase anexo 2):

De spreker heeft:

Een slechte uitspraak 1 2 3 4 5 6 7 *Een goede uitspraak*

De spreker heeft (Derwing & Munro, 1997):

Een sterk buitenlands accent 1 2 3 4 5 6 7 *Geen buitenlands accent*

De spreker heeft:

Nederlands niet als moedertaal 1 2 3 4 5 6 7 *Nederlands wel als moedertaal*

De spreker heeft:

Geen vloeiend Nederlandse uitspraak 1 2 3 4 5 6 7 *Een vloeiend Nederlandse uitspraak*

La fiabilidad de la escala para medir el 'acento' la componían cuatro ítems era buena:

$\alpha = .93$.

Se valoró la solidaridad en base a los aspectos definidos por Ryan y Carranza (1975):

fiable – no fiable, amable – no amable, simpático – no simpático y buena persona – mala persona. Brennan y Brennan (1981) utilizaron estos aspectos de solidaridad recién mencionados que seleccionaron del estudio de Ryan y Carranza (1975). Sin embargo, Brennan y Brennan (1981) sólo apuntaron una relación negativa entre solidaridad y acento para los oyentes méxico-americanos, lo que atribuyeron parcialmente a la ausencia de una explicación adecuada y clara de solidaridad. Por lo tanto, en este estudio se agregaron los siguientes elementos para evaluar la solidaridad: generoso – avaro y dispuesto a ayudar – no dispuesto a ayudar. Se utilizó otra vez una escala bipolar de diferenciales semánticos de 7 puntos Likert para evaluar la solidaridad (véase anexo 2):

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Onvriendelijk 1 2 3 4 5 6 7 *Vriendelijk*

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Onaardig 1 2 3 4 5 6 7 *Aardig*

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Slecht van aard 1 2 3 4 5 6 7 *Goed van aard*

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Onbetrouwbaar 1 2 3 4 5 6 7 *Betrouwbaar*

De spreker komt op mij over als:

Onbehulpzaam 1 2 3 4 5 6 7 Behulpzaam

De spreker komt op mij over als:

Gierig 1 2 3 4 5 6 7 Gul

La fiabilidad de la escala para medir la ‘solidaridad’ la componían seis ítems era buena:
 $\alpha = .92$.

Además, los participantes realizaron un cuestionario que contenía preguntas sobre información personal de los participantes como sexo, edad, nacionalidad etc. (véase anexo 1).

Procedimiento

Los oyentes nativos de neerlandés realizaron el experimento individualmente en Internet por medio de un portátil u ordenador. Se envió el enlace del cuestionario a los participantes a través de correo o un mensaje privado en Facebook. Rellenar el cuestionario llevaba aproximadamente cinco minutos. No se informó a los oyentes nativos de neerlandés de que iban a evaluar una muestra de habla de un hispanohablante o un hablante nativo de neerlandés leyendo un texto en neerlandés.

Al principio del experimento, todos los participantes contestaron una serie de preguntas que abarcaban sexo, edad, nacionalidad, lengua materna y nivel de enseñanza más alto adquirido. Después de haber escuchado la grabación, cada participante contestó las mismas preguntas independiente del nivel de neerlandés del hispanohablante que estaba leyendo el texto. La última parte del cuestionario contenía dos preguntas sobre información personal del participante. En primer lugar, los participantes indicaron hasta qué punto tenían conocimiento de algunas lenguas determinadas. Además, apuntaron si conocían a una persona que hable neerlandés con un acento español. Se dividieron las preguntas acerca de la información personal en dos grupos para prevenir que los participantes descubrirían que se trató de un estímulo de un hispanohablante leyendo un texto en neerlandés.

Análisis estadístico

Durante el experimento los participantes valoraron el grado de acento, inteligibilidad y solidaridad. Para comprobar hasta qué punto había diferencias entre las evaluaciones del grado de acento que el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés pueda provocar en la percepción de oyentes nativos de neerlandés, se hizo un análisis simple de varianza.

Para determinar hasta qué punto había diferencias entre las evaluaciones del grado de inteligibilidad que el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés pueda provocar en la percepción de oyentes nativos de neerlandés, se realizó un análisis simple de varianza.

A continuación, se realizó un análisis simple de varianza para comprobar la presencia o ausencia de diferencias en las reacciones de los oyentes nativos de neerlandés sobre la solidaridad que el habla de los hispanohablantes con los distintos niveles de neerlandés pueda provocar.

Resultados

En las Tablas 1, 2 y 3 se ven los promedios y desviaciones estándares de cada condición para las variables dependientes. Al pie de las tablas se representan las diferencias significativas entre los promedios de los distintos niveles de neerlandés de los hispanohablantes. Con respecto a las diferencias significativas, se han utilizado la corrección de Bonferroni.

Inteligibilidad

Tabla 1. El promedio (*M*) y desviación estándar (*DS*) de cada condición para el grado de inteligibilidad (1 = bajo grado de inteligibilidad, 7 = alto grado de inteligibilidad).

Condición	Inteligibilidad		<i>n</i>
	<i>M</i>	<i>DS</i>	
A1 mujer	2.31 ^a	.83	31
A1 varón	3.06 ^b	1.49	33
A2 mujer	3.59 ^c	1.26	30
A2 varón	2.87 ^d	1.28	30
B1 mujer	4.12 ^{ef}	1.52	32
B1 varón	5.42 ^g	1.30	30
B2 mujer	3.05 ^h	1.10	32
B2 varón	4.63 ⁱ	1.40	31
Nativo mujer	6.08	.80	35
Nativo varón	5.91	.98	32

a: A1 mujer < A2 mujer, B1 mujer, B1 varón, B2 varón y nativos

b: A1 varón < B1 mujer, B1 varón, B2 varón y nativos

c: A2 mujer < B1 varón, B2 varón y nativos

d: A2 varón < B1 mujer, B1 varón, B2 varón y nativos

e: B1 mujer > B2 mujer

f: B1 mujer < nativos

g: B1 varón > B1 mujer y B2 mujer

h: B2 mujer < B2 varón y nativos

i: B2 varón < nativos

Un análisis simple de varianza (ANOVA de una vía) mostró un efecto significativo del nivel de neerlandés de los hispanohablantes en el grado de inteligibilidad ($F(9, 306) = 39.34, p < 0.001$).

Como se ve en la Tabla 1, el grado de inteligibilidad de la interlocutora de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 2.31, DS = .83$) fue menor que lo de la interlocutora de habla hispana con un nivel A2 de neerlandés ($M = 3.59, DS = 1.26$) ($p = .002$). También tenía un grado de inteligibilidad menor ($M = 2.31, DS = .83$) que el interlocutor de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 5.42, DS = 1.30$) ($p < .001$) y la interlocutora de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 4.12, DS = 1.52$) ($p < .001$). La interlocutora de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 2.31, DS = .83$) tenía un grado de inteligibilidad menor que el interlocutor de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 4.63, DS = 1.40$) ($p < .001$). Además, tenía un grado de inteligibilidad menor ($M = 2.31, DS = .83$) que el nativo de neerlandés ($M = 5.91, DS = .98$) ($p < .001$) y la nativa de neerlandés ($M = 6.08, DS = .80$) ($p < .001$).

El interlocutor de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 3.06, DS = 1.49$) tenía un grado de inteligibilidad menor que el interlocutor de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 5.42, DS = 1.30$) ($p < .001$) y la interlocutora de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 4.12, DS = 1.52$) ($p < .024$). Además, el interlocutor de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 3.06, DS = 1.49$) tenía un grado de inteligibilidad menor que el interlocutor de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 4.63, DS = 1.40$) ($p < .001$). También tenía un grado de inteligibilidad menor que el nativo ($M = 5.91, DS = .98$) ($p < .001$) y la nativa de neerlandés ($M = 6.08, DS = .80$) ($p < .001$).

El grado de inteligibilidad de la interlocutora de habla hispana con un nivel A2 de neerlandés ($M = 3.59, DS = 1.26$) fue menor que el del interlocutor de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 5.42, DS = 1.30$) ($p < .001$). La interlocutora de habla hispana con un nivel A2 de neerlandés ($M = 3.59, DS = 1.26$) también tenía un grado de inteligibilidad menor que el interlocutor de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 4.63, DS = 1.40$) ($p = .043$). Asimismo, fue menor que el del nativo ($M = 5.91, DS = .98$) ($p < .001$) y de la nativa de neerlandés ($M = 6.08, DS = .80$) ($p < .001$).

El interlocutor de habla hispana con un nivel A2 de neerlandés ($M = 2.87, DS = 1.28$) tenía un grado de inteligibilidad menor que la interlocutora de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 4.12, DS = 1.52$) ($p = .003$). El grado de inteligibilidad del interlocutor de habla

hispana con un nivel A2 de neerlandés ($M = 2.87$, $DS = 1.28$) fue menor que el del interlocutor de habla hispana con un nivel B1 ($M = 5.42$, $DS = 1.30$) ($p < .001$) y B2 de neerlandés ($M = 4.63$, $DS = 1.40$) ($p < .001$). Igualmente, fue menor que el grado de inteligibilidad del nativo ($M = 5.91$, $DS = .98$) ($p < .001$) y de la nativa de neerlandés ($M = 6.08$, $DS = .80$) ($p < .001$).

En cuanto al grado de inteligibilidad del interlocutor de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 5.42$, $DS = 1.30$), fue mayor que el mismo de la interlocutora de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 4.12$, $DS = 1.52$) ($p = .002$). El interlocutor de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 5.42$, $DS = 1.30$) tenía un grado de inteligibilidad mayor que la interlocutora de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 3.05$, $DS = 1.10$) ($p < .001$). Igual que el interlocutor, la interlocutora de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 4.12$, $DS = 1.52$) tenía un grado de inteligibilidad mayor que la interlocutora de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 3.05$, $DS = 1.10$) ($p = .022$). El grado de inteligibilidad de la interlocutora de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 4.12$, $DS = 1.52$) también fue menor que el del nativo ($M = 5.91$, $DS = .98$) ($p < .001$) y de la nativa de neerlandés ($M = 6.08$, $DS = .80$) ($p < .001$).

La interlocutora de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 3.05$, $DS = 1.10$) tenía un grado de inteligibilidad menor que el interlocutor de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 4.63$, $DS = 1.40$) ($p < .001$). Asimismo fue menor ($M = 3.05$, $DS = 1.10$) que tanto el del nativo ($M = 5.91$, $DS = .98$) ($p < .001$) como de la nativa de neerlandés ($M = 6.08$, $DS = .80$) ($p < .001$). El interlocutor de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés, también tenía un grado de inteligibilidad menor que el nativo ($M = 5.91$, $DS = .98$) ($p = .002$) y la nativa de neerlandés ($M = 6.08$, $DS = .80$) ($p < .001$).

Las demás las diferencias no eran significativas ($p > .05$).

Acento

Tabla 2. El promedio (*M*) y desviación estándar (*DS*) de cada condición para el grado de acento (1 = tener muchísimo acento, 7 = no tener acento en absoluto).

Condición	Grado de acento		
	<i>M</i>	<i>DS</i>	<i>n</i>
A1 mujer	1.62 ^a	.55	31
A1 varón	1.95 ^b	1.06	33
A2 mujer	1.93 ^c	.76	30
A2 varón	2.16 ^d	1.25	30
B1 mujer	2.21 ^e	.69	32
B1 varón	2.78 ^f	.97	30
B2 mujer	2.05 ^g	.90	32
B2 varón	2.59 ^h	1.09	31
Nativo mujer	6.13	1.23	35
Nativo varón	5.98	1.22	32

a: A1 mujer < B1 varón, B2 varón y nativos

b: A1 varón < nativos

c: A2 mujer < nativos

d: A2 varón < nativos

e: B1 mujer < nativos

f: B1 varón < nativos

g: B2 mujer < nativos

h: B2 varón < nativos

Un análisis simple de varianza (ANOVA de una vía) mostró un efecto significativo del nivel de neerlandés de los hispanohablantes en el grado de acento ($F(9, 306) = 92.23, p < .001$).

Como se ve en la Tabla 2, la interlocutora de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 1.62, DS = .55$) tenía un acento más acentuado que el interlocutor de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 2.78, DS = .97$) ($p < .001$). También tenía un acento más marcado ($M = 1.62, DS = .55$) que el interlocutor con un nivel B2 de neerlandés ($M = 2.59, DS = 1.09$) ($p = .008$). El grado de acento de la interlocutora de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 1.62, DS = .55$) también fue mayor que el del nativo ($M = 5.98, DS = 1.22$)

($p < .001$) y de la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$). Igual que la interlocutora, el interlocutor de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 1.95$, $DS = 1.06$) tenía un acento más marcado que el nativo ($M = 5.98$, $DS = 1.22$) ($p < .001$) y la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$).

En cuanto al grado de acento de la interlocutora ($M = 1.93$, $DS = .76$) de habla hispana con un nivel A2 de neerlandés, tenía un acento más marcado que el nativo ($M = 5.98$, $DS = 1.22$) ($p < .001$) y la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$). El grado de acento del interlocutor con un nivel A2 de neerlandés ($M = 2.16$, $DS = 1.25$) también fue mayor que el del nativo ($M = 5.98$, $DS = 1.22$) ($p < .001$) y de la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$).

El grado de acento de la interlocutora de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 2.21$, $DS = .69$) fue mayor que el del nativo ($M = 5.98$, $DS = 1.22$) ($p < .001$) y de la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$). El interlocutor de habla hispana con un nivel B1 de neerlandés ($M = 2.78$, $DS = .97$) también tenía un acento más marcado que el nativo ($M = 5.98$, $DS = 1.22$) ($p < .001$) y la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$).

La interlocutora de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 2.05$, $DS = .90$) tenía un acento más acentuado que el nativo ($M = 5.98$, $DS = 1.22$) ($p < .001$) y la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$). El grado de acento del interlocutor de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 2.59$, $DS = 1.09$) también fue mayor que el del nativo ($M = 5.98$, $DS = 1.22$) ($p < .001$) y de la nativa de neerlandés ($M = 6.13$, $DS = 1.23$) ($p < .001$).

Las demás las diferencias no eran significativas (p 's $> .05$)

Solidaridad

Tabla 3. El promedio (*M*) y desviación estándar (*DS*) de cada condición para el grado de solidaridad (1 = bajo grado de solidaridad, 7 = alto grado de solidaridad).

Condición	Solidaridad		<i>n</i>
	<i>M</i>	<i>DS</i>	
A1 mujer	4.69 ^a	.92	31
A1 varón	4.66 ^b	1.13	33
A2 mujer	4.87	.77	30
A2 varón	4.66 ^c	.70	30
B1 mujer	4.97	.76	32
B1 varón	5.04	.71	30
B2 mujer	4.77 ^d	.74	32
B2 varón	4.64 ^e	.80	31
Nativo mujer	5.47	.75	35
Nativo varón	5.14	1.06	32

a: A1 mujer < nativa

b: A1 varón < nativa

c: A2 varón < nativa

d: B2 mujer < nativa

e: B2 varón < nativa

Un análisis simple de varianza (ANOVA de una vía) mostró un efecto significativo del nivel de neerlandés de los hispanohablantes en el grado de solidaridad ($F(9, 306) = 3.32, p = .001$).

En la Tabla 3 se puede ver que el grado de solidaridad de la interlocutora de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 4.69, DS = .92$) fue menor que el de la nativa de neerlandés ($M = 5.47, DS = .75$) ($p = .012$). El interlocutor de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés ($M = 4.66, DS = 1.13$) también fue considerado menos solidario que la nativa de neerlandés ($M = 5.47, DS = .75$) ($p = .005$).

El interlocutor de habla hispana con un nivel A2 de neerlandés ($M = 4.66, DS = .70$) tenía un grado de solidaridad menor que la nativa de neerlandés ($M = 5.47, DS = .75$) ($p = .007$).

Acerca del grado de solidaridad de la interlocutora de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 4.77$, $DS = .74$), fue menor que el de la nativa de neerlandés ($M = 5.47$, $DS = .75$) ($p = .040$). Tal como la interlocutora, el interlocutor de habla hispana con un nivel B2 de neerlandés ($M = 4.64$, $DS = .80$) fue considerado menos solidario que la nativa de neerlandés ($M = 5.47$, $DS = .75$) ($p = .004$).

Las demás las diferencias no eran significativas (p 's $>.05$).

Conclusión

Por medio de los análisis simples de varianza se examinó hasta qué punto el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés influye en las evaluaciones del grado de inteligibilidad que este habla pueda tener en la percepción de oyentes nativos de neerlandés. Se puede concluir que el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés influye en el grado de inteligibilidad. Por tanto, cuanto más alto el nivel de neerlandés del hispanohablante, mejor un oyente nativo de neerlandés comprenderá al hispanohablante. En casi todos los casos se comprendió mejor a los nativos de neerlandés que a los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés. Con respecto a las diferencias en el grado de inteligibilidad entre los cuatro niveles (A1, A2, B1 y B2) de neerlandés de los hispanohablantes, un alto nivel de neerlandés implicó en muchos casos un alto grado de inteligibilidad. Si bien, no existió un patrón claro ya que había situaciones en las que el grado de inteligibilidad de un bajo nivel de neerlandés fue mayor que el de un nivel más alto de neerlandés.

Asimismo se averiguó hasta qué punto el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés influye en las reacciones del grado de acento que este habla pueda tener en la percepción de oyentes nativos de neerlandés. Se mostró que el habla de los hispanohablantes con distintos niveles de neerlandés influye en el grado de acento. Resultó que todos los hispanohablantes tenían un acento más acentuado que los nativos de neerlandés. No obstante, los hispanohablantes no se diferenciaron mucho entre sí. Solamente la interlocutora de habla hispana con un nivel A1 de neerlandés tenía un acento más marcado que el interlocutor de habla hispana con un nivel B1 y B2 de neerlandés.

Por último, se analizó hasta qué punto el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés influye en las reacciones del grado de solidaridad que este habla pueda tener en la percepción de oyentes nativos de neerlandés. Resultó que el nivel de neerlandés de los hispanohablantes también influye en las reacciones de los oyentes nativos con respecto al grado de solidaridad. Se comprobó que en algunos casos la nativa de neerlandés fue considerada más solidaria. O sea, fue considerada como una persona más buena, amable, simpática, fiable, dispuesta a ayudar y generosa, que la mayoría de los hispanohablantes.

Discusión

Derwing y Munro (1995; 1997) ya señalaron una correlación negativa entre el acento y la inteligibilidad. En función de ese estudio no se pueden confirmar ni rechazar los resultados del estudio de Derwing y Munro (1995; 1997), puesto que el acento y el nivel de aptitud que se tiene en una segunda lengua no son sinónimos. Sin embargo, sí podría ser que el nivel de aptitud influyera en el acento o que hubiera una correlación entre estos dos factores. Esta investigación se dedicó a la primera cuestión: ¿hasta qué punto influye el nivel de neerlandés de los hispanohablantes en el acento? No obstante, parece que solamente influye hasta cierto punto en el acento. Esto podría haber sido producido por limitaciones en el método que se abordará más adelante.

Además, se examinó hasta qué punto el nivel de neerlandés de los hispanohablantes influye en la inteligibilidad, un factor que Derwing y Munro (1995; 1997) analizaron también. El habla de los hispanohablantes con sus niveles de neerlandés al respecto resulta ejercer un efecto en el grado de inteligibilidad. Si bien, como se ve en la Tabla 1, no se puede derivar un patrón muy claro. La falta de un patrón claro podría haber sido provocado por un método inadecuado. En este estudio, no se pidió a los oyentes nativos de neerlandés que transcribieran lo que los hispanohablantes habían dicho como en los experimentos de Derwing y Munro (1995; 1997). Los participantes solamente indicaron en una escala de 7 puntos Likert hasta qué punto habían comprendido el mensaje pretendido. A base de una transcripción se podría haber determinado exactamente hasta qué punto uno hubiera comprendido el mensaje pretendido. Asimismo, cada condición estaba compuesta por solamente dos hispanohablantes (un varón y una mujer). Se deberían agregar más hablantes a cada condición en el futuro.

Antes de la realización de este estudio, ya había evidencia de que hay varios factores que influyen en el acento. Purcell y Suter (1980) indicaron que el período de estancia, la preocupación por la exactitud de la pronunciación y la lengua materna juegan un papel en el grado de acento. Piske y cols. (2001), y Flege y cols. (1997) señalaron que la edad en la que se aprende una segunda lengua y la frecuencia con la que uno habla en su lengua materna ejercen cierto efecto en el acento. Por medio de los resultados de este estudio, se puede concluir que el habla de los hispanohablantes con diferentes niveles de neerlandés también influye en el grado de acento. No obstante, influye hasta cierto punto en el acento. Esto es,

todos los hispanohablantes tenían un acento más marcado que los nativos de neerlandés mientras que casi no había diferencias significativas entre los niveles de neerlandés de los hispanohablantes entre sí. La falta de estímulos de habla podría haber jugado cierto papel aquí también. Igualmente, se podría cambiar la composición del conjunto de muestras de habla en el futuro por incorporar sólo estímulos de habla de los siguientes niveles de neerlandés, a saber: A1, B1 y C1. Es decir, suprimir los demás los niveles y agregar el nivel C1. Por tanto, se podrían experimentar menos dificultades marcar las diferencias entre los distintos niveles de neerlandés en cuanto al acento siempre que hubiera.

Ryan y cols. (1977), y Brennan y Brennan (1981) comprobaron que hay una correlación negativa entre solidaridad y acento. Ya que ese estudio no se dedicó a analizar hasta qué punto el acento influye en las reacciones para con la solidaridad sino el nivel de neerlandés, no se puede confirmar ni rechazar esa correlación. En este estudio se comprobó que el nivel de neerlandés de un hispanohablante influye en la solidaridad. Sin embargo, hay que cuestionar esa comprobación ya que sólo la nativa de neerlandés fue considerada más solidaria en algunos casos. Puede ser que esa nativa de neerlandés tuviera una voz muy agradable y simpática. Para averiguar ésto, se habrá que analizar otra vez hasta qué punto el nivel de neerlandés influye en las reacciones respecto a la solidaridad por medio de más estímulos de habla.

Para concluir, se habrá que cambiar el método en el futuro para intentar dar una respuesta más clara a las preguntas de investigación planteadas en este estudio. Un aumento de la base de estímulos de habla por condición, un cambio en la composición de las muestras de habla y la integración de la transcripción podrían ser puntos de partida para los estudios en el futuro. Por último, se podrían investigar diferencias de género. O sea, en qué medida juega el género un papel en el grado de acento, la inteligibilidad y la solidaridad.

Anexo (1)

Introducción:

Beste deelnemer,

Voor onze bachelorscriptie voor de studie Communicatie- en Informatiewetenschappen aan de Radboud Universiteit Nijmegen voeren wij een onderzoek uit. Wij willen u vragen deel te nemen aan dit onderzoek door deze vragenlijst in te vullen.

Het invullen van de vragenlijst zal 5 tot 10 minuten in beslag nemen. Tijdens het eerste deel beluistert u een fragment waarover een aantal vragen gesteld zullen worden. In het tweede deel zullen er vragen gesteld worden over uw achtergrond. Ga bij het beantwoorden van de vragen af op uw eerste ingeving; er zijn geen foute antwoorden mogelijk.

Uw antwoorden zullen zorgvuldig worden geanalyseerd en niet worden gebruikt voor andere doeleinden dan dit onderzoek.

Bij voorbaat dank voor het invullen!

Preguntas sobre información personal:

1. U bent een...

- Man
- Vrouw

2. Wat is uw leeftijd?

3. Wat is uw nationaliteit?

4. Wat is uw moedertaal?

5. Wat is uw hoogst afgeronde opleiding?

- Basisonderwijs
- Middelbaar onderwijs
- MBO
- HBO
- WO

6. Ik beheers de volgende talen:

	Niet	Slecht	Enigzins	Voldoende	Redelijk goed	Goed	Uitstekend
Engels	<input type="radio"/>						
Spaans	<input type="radio"/>						
Duits	<input type="radio"/>						
Frans	<input type="radio"/>						
Italiaans	<input type="radio"/>						
Portugees	<input type="radio"/>						

7. Kent u mensen die Nederlands spreken met een Spaans accent?

- Ja
- Nee

Anexo (2)

Las afirmaciones sobre el grado de inteligibilidad:

Ik vind de spreker verstaanbaar.

Helemaal mee oneens 1 2 3 4 5 6 7 Helemaal mee eens

Ik heb moeite de spreker te verstaan.

Helemaal mee oneens 1 2 3 4 5 6 7 Helemaal mee eens

Ik zou precies op kunnen schrijven wat de spreker heeft gezegd.

Helemaal mee oneens 1 2 3 4 5 6 7 Helemaal mee eens

La escala para evaluar el grado de acento:

De spreker heeft

Een slechte uitspraak 1 2 3 4 5 6 7 Een goede uitspraak

De spreker heeft (Derwing & Munro, 1997):

Een sterk buitenlands accent 1 2 3 4 5 6 7 Geen buitenlands accent

De spreker heeft:

Nederlands niet als moedertaal 1 2 3 4 5 6 7 Nederlands wel als moedertaal

De spreker heeft:

Geen vloeiend Nederlandse uitspraak 1 2 3 4 5 6 7 Een vloeiend Nederlandse uitspraak

Las afirmaciones sobre la solidaridad:

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Onvriendelijk 1 2 3 4 5 6 7 Vriendelijk

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Onaardig 1 2 3 4 5 6 7 Aardig

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Slecht van aard 1 2 3 4 5 6 7 Goed van aard

De spreker komt op mij over als (Ryan & Carranza, 1975):

Onbetrouwbaar 1 2 3 4 5 6 7 Betrouwbaar

De spreker komt op mij over als:

Onbehulpzaam 1 2 3 4 5 6 7 Behulpzaam

De spreker komt op mij over als:

Gierig 1 2 3 4 5 6 7 Gul

Bibliografía

- Anisfeld, M., Bogo, N. & Lambert, W.E. (1962). Evaluational reactions to accented English speech. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 65, 223 – 231.
- Brennan, E.M. & Brennan, J.S. (1981). Accent scaling and language attitudes: reactions to Mexican American English speech. *Language and Speech*, 24, 207 – 221.
- Derwing, T.C. & Munro, M.J. (1997). Accent, Intelligibility, and Comprehensibility. Evidence from four L1s. *SSLA*, 20, 1 – 16.
- Ensz, K.Y. (1982). French attitudes toward typical speech errors of American speakers of French. *The Modern Language Journal*, 64, 210 – 215.
- Flege, J.E., Frieda, E.M. & Nozawa, T. (1997). Amount of native-language (L1) use affects the pronunciation of an L2. *Journal of Phonetics*, 25, 169 – 186.
- Gass, S. & Varonis, E.M. (1984). The effect of familiarity on the comprehensibility of nonnative speech. *Language Learning*, 34, 65 – 89.
- Gunter, B.G. & Van der Hoeven, R. (2004). La cara social de la globalización según la bibliografía especializada. *Revista Internacional del Trabajo*, 123 (1 y 2), 7 – 48.
- Gynan, S.N. (1985). Comprehension, irritation, and error hierarchies. *Hispania*, 68, 160 – 165.
- Harzing, A-W. (2006). Response Styles in Cross-national Survey Research. A 26-country Study. *International Journal of Cross Cultural Management*, 6 (2), 243 – 266.
- Mai, R. & Hoffmann, S. (2014). Accents in Business Communication: An integrative model and propositions for future research. *Journal of Consumer Psychology*, 24 (1), 137 – 158.
- Munro, M.J. & Derwing, T.C. (1995). Foreign accent, Comprehensibility and Intelligibility in the Speech of Second Language Learners. *Language Learning*, 45 (1), 73 – 97.
- Piske, T., Mackay, I.R.A. & Flege, J.E. (2001). Factors affecting degree of foreign accent in an L2: a review. *Journal of Phonetics*, 29, 191 – 215.
- Purcell, E. & Suter, R. (1980). Predictors of pronunciation accuracy: A reexamination. *Language Learning*, 30, 271 – 287.
- Ryan, E.B. & Carranza, M.A. (1975). Evaluative reactions of adolescents towards speakers of standard English and Mexican American accented English. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 855 – 863.

- Ryan, E.B., Carranza, M.A. & Moffie, R.W. (1977). Reactions toward varying degrees of accentedness in the speech of Spanish-English bilinguals. *Language and Speech*, 20, 267 – 273.
- Sebastian, R.J., Ryan E.B. & Corso, L. (1978). Social judgements of speakers with differing degrees of accentedness. Informe presentado durante el IX Congreso Mundial de Sociología, Upsala, Suecia.
- Snow, C.E. & Hoefnagel-Höhle, M. (1997). Age differences in the pronunciation of foreign sounds. *Language & Speech*, 20, 357 – 365.